



Ecología reproductiva del Sinsonte (*Mimus poliglottos orpheus*) en la Manigua Costera del Jardín Botánico Nacional

Martín Acosta y Lourdes Mugica, Facultad de Biología, Universidad de La Habana

RESUMEN

Se estudia la ecología reproductiva del Sinsonte (*Mimus poliglottos orpheus*) en la zona de Manigua Costera del Jardín Botánico Nacional entre los meses de febrero y agosto de 1987. A mediados de febrero comienza la delimitación de los territorios y la formación de las parejas, mientras que la elaboración de los primeros nidos ocurre en el mes de marzo y la puesta a principios de abril. La incubación dura entre 13 y 14 días. La altura promedio de los nidos fue de 2,09 m y en todos los casos utilizaron arbustos espinosos y muy ramificados como sustrato. Generalmente efectúan una segunda nidada a partir del mes de mayo.

ABSTRACT

The reproductive ecology of Northern Mockingbird (*Mimus poliglottos orpheus*) in the Coastal Thorny Thicket of the National Botanic Garden was studied between february and august 1987. About the middle of february began the pairs formation and the territorial delimitation, while the first nests appeared in march and the first laying in early april. The incubation period lasted between 13 and 14 days. The average height of the nests was 2,09 m and all of them were constructed in thorny branched shrubs. A second laying began in may.

INTRODUCCIÓN

El Sinsonte (*Mimus poliglottos orpheus*) es una de las aves que más llama la atención en nuestros campos debido a su variado y melodioso canto, que incluye vocalizaciones características de numerosas especies (Bond, 1979).

Esta capacidad para la emisión de sonidos le ha ganado en ocasiones la denominación de rey del canto, según refieren Forbush y May (1939).

Se localiza con facilidad en terrenos desmontados, arboledas, maniguas, sabanas y jardines de ciudades (Garrido y García, 1975), construyendo sus nidos generalmente sobre los árboles, entre los meses de febrero y julio (Balat y González, 1982).

En el Jardín Botánico Nacional su presencia es cada vez más frecuente debido a las garantías que este habitat en desarrollo le ofrece y que se traducen en abundancia de recursos para la satisfacción de sus necesidades vitales, que sufren un incremento notable durante el periodo reproductivo.

En el presente trabajo pretendemos abordar algunos de los más notables aspectos que influyen en el éxito reproductivo de la especie en la manigua costera del Jardín Botánico Nacional.

MATERIALES Y MÉTODOS

El trabajo de campo se efectuó entre los meses de febrero y junio de 1987, realizándose durante el mismo 14 sesiones de muestreo en las cuales se empleó el método de mapeo desarrollado por Enemar (1959), por presentar el Sinsonte una territorialidad tipo A, de acuerdo con la clasificación de Hinde (1956), donde el ave defiende un área de cría dentro de la que se realiza todo el proceso de cortejo, apareamiento y nidificación y además tiene lugar la mayor parte de la búsqueda de alimentos.

Los muestreos se efectuaron semanalmente entre las 7:00 y 9:00 horas del día, en cada caso se señaló en un mapa la ubicación de cada uno de los machos o parejas, así como los nidos en la medida en que se fueron construyendo, a fin de analizar con posterioridad la configuración y distribución de los territorios, según sugieren Odum y Kuenzler, (1955) y Best (1975) entre otros.

Para cada uno de los nidos fue anotada además la especie y tipo de planta sobre la que fue elaborado, así como la presencia de huevos o pichones.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La temporada reproductiva del Sinsonte en la Manigua Costera del Jardín Botánico Nacional se inició a mediados del mes de febrero con un notable incremento de la frecuencia de canto de los machos (figura 1) que trataban de establecer sus territorios y persecuciones más o menos continuas encaminadas a echar a cada intruso que violaba sus fronteras. En todos los casos se observaron a los machos territoriales haciendo su percha en el árbol más alto ($\bar{x} = 5,53 \pm 1,9$ m, $cv = 34,38$) y de mejor visibilidad de su territorio donde su presencia era casi constante a lo largo del día, la ubicación de las perchas se muestra en la figura 2.

A finales de febrero las hembras comienzan a hacerse más evidentes dentro de los territorios, ocupando perchas un tanto más bajas que las de los machos o desplazándose silenciosamente por el interior del follaje.

Aún cuando inicialmente se detectaron en la zona de estudio (4 ha.) hasta 12 machos adultos al unisono, solamente 6 lograron establecer su territorio defendiendo cada uno un área variable entre 3 288 y 4 444 m² ($\bar{x} = 3 821$ m²), superior al reportado para otras passeriformes en Europa y de menor tamaño, como son el Ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*) con un territorio entre 1 200 y 2 000 m² y el Pardillo Común (*Acanthis cannabina*) que defiende un área entre 10 y 250 m² (Stishkóvskaya, 1982).

La construcción de los nidos se inició a mediados de marzo coincidiendo con lo planteado por Gundlach (1893) y retrasándose alrededor de un mes

respecto a los resultados obtenidos por Dathe y Fischer (1981) y Balat y Pozas (1981). En la elaboración del mismo se emplearon preferentemente pequeñas ramas secas de un arbusto con espinas muy desarrolladas denominado *Catesbaea spinosa* que constituyeron la cubierta externa y finísimas hierbas y fibras vegetales que tapizaron la superficie interna. Las dimensiones promedio obtenidas para 10 nidos fueron: diámetro externo 200 mm., diámetro interno 90 mm y profundidad 70 mm, lo que evidencia un nido profundo y bien protegido.

En esta formación vegetal los arbustos fueron el tipo de planta preferido para anidar (76 %) y dentro de ellos los más utilizados fueron *Catesbaea spinosa*, *Diospyros crasinervis*, *Diospyros grisebachii*, *Dendrocereus nudiflorus* y *Cordia gerascanthus*.

La altura promedio para la construcción del nido fue de $2,09 \pm 0,99$ m, $cv = 47$, no sobrepasándose en ningún caso los 4,3 m de altura, estos resultados se corresponden con los planteados por Acosta et al (en prensa) para la provincia de Villa Clara y difieren en gran medida de los planteados por Balat y González (1982), cuando señalan principalmente a los árboles como sitio de nidificación y alturas alrededor de los 12 m. Creemos que estas diferencias son originadas únicamente por la fisonomía de las plantas existentes en las zonas de muestreo, ya que la especie prefiere plantas muy ramificadas y de ser posible espinosas para la construcción del nido, esto ha sido corroborado por otras observaciones realizadas en el resto del Jardín Botánico Nacional, donde se ha puesto de manifiesto que los nidos se encuentran concentrados en las áreas donde existen árboles o arbustos con estas características y que son utilizados independientemente de su altura.

Las primeras nidadas para los seis territorios establecidos en el área fueron puestos entre principios de abril y mediados de mayo, lo que sugiere una asincronía en la reproducción de las parejas que puede redundar en una utilización más racional de los recursos que oferta el medio.

En todos los casos el número de huevos fue de tres y las medidas promedio para los mismos fueron de $23,84 \pm 1,36$, $CV = 5,72$ de largo y $18,17 \pm 0,61$, $CV = 3,37$ de ancho.

El período de incubación osciló alrededor de los 13 ó 14 días por lo que la eclosión de los primeros pichones tuvo lugar a mediados de abril, naciendo dos en los primeros tres nidos y tres en los últimos tres, la presencia de un huevo no fecundado en las primeras nidadas hace suponer que las hembras más aventajadas pueden comenzar el desarrollo de su primer huevo sin haber sido fecundado.

Debe destacarse que los pichones a los dos o tres días de nacidos, cuando aún tienen los ojos cerrados son capaces de levantar la cabeza y abrir el pico ante el más mínimo movimiento del nido, causado por cualquier agente, sin embargo en este período aún son incapaces de emitir sonidos que pudieran delatar su presencia y que si son frecuentes ante la cercanía de los padres una vez que los pichones ya han abierto los ojos y aprenden a reconocer visualmente a sus progenitores, en este momento su conducta cambia ostensiblemente, ya que ante cualquier perturbación se aprietan contra el fondo del nido permaneciendo inmóviles y si el peligro se hace inminente son capaces de saltar al exterior y esconderse rápidamente entre las rocas o la vegetación circundante.

Durante esta época los machos territoriales cantan sólo esporádicamente y se dedican solícitos a la crianza de su prole, emitiendo sonidos de alarma ante la presencia de cualquier perturbación en las cercanías del nido, manteniéndose a una distancia que puede llegar hasta los dos metros del intruso.

Durante el mes de mayo tuvo lugar una segunda nidada, pero en más del 50 % de los casos no fueron exitosas, puesto que los huevos desaparecieron de los nidos por causas desconocidas, incluso una pareja llegó a construir un tercer nido y a efectuar otra puesta que tampoco tuvo éxito.

Debemos señalar además que en cada uno de los territorios se elaboró al menos un nido sin cubierta interna, que no fue terminado ni utilizado, lo que pudiera corresponderse con un comportamiento de engaño ante los predadores similar al descrito por Rodríguez de la Fuente (1970) para los Tejedores de Frente Roja (*Ploceus vitellinus*) en África.

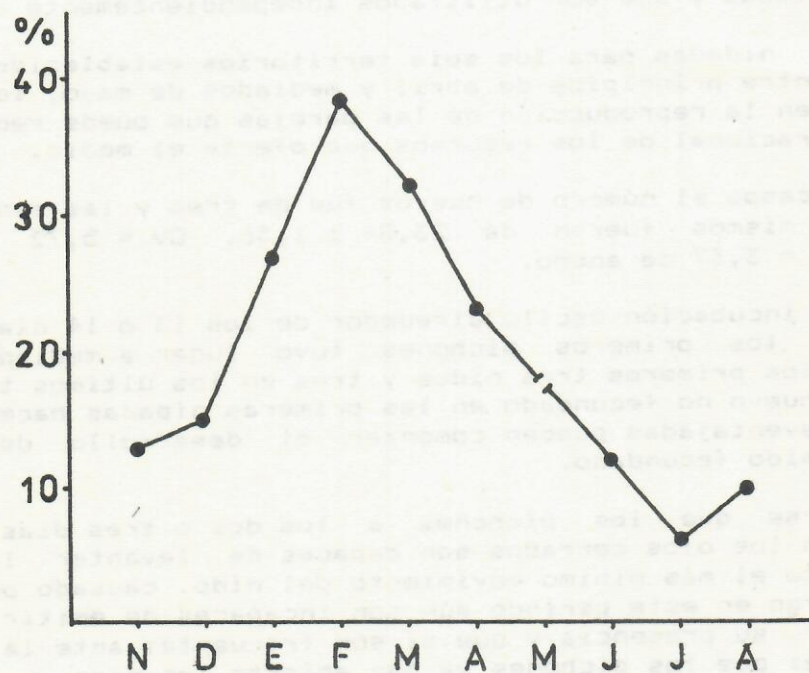


Figura 1. Variación en el porcentaje de Sinsontes cantando en la Manigua Costera del J.B.N. entre noviembre de 1986 y agosto de 1987.

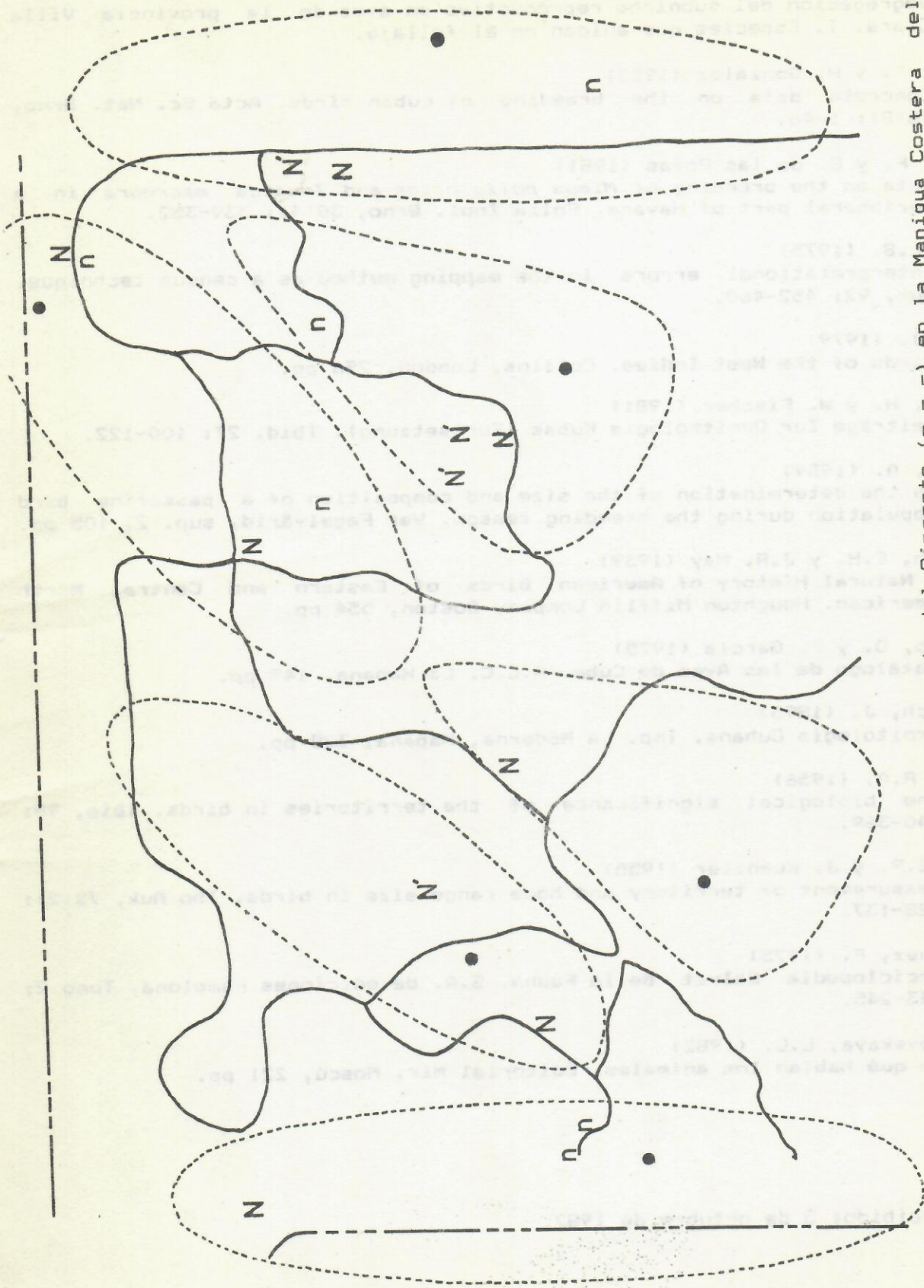


Figura 2. Distribución de los territorios de cría del Sinsonte (---) en la Manigua Costera del J.B.N. Dentro de cada uno se señalan la ubicación de la percha preferida por el macho territorial (•), él o los nidos con éxito (N), nidos que fueron utilizados pero desapa- recieron los huevos (N') y nidos construidos pero no utilizados (n). Se representan además los itinerarios recorridos (—) y las carreteras aledañas (---).

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, M.; I. Brito y L. Mugica (en prensa)
Segregación del subnicho reproductivo en aves de la provincia Villa Clara. I. Especies que anidan en el follaje.
- Balat, F. y H. González (1982)
Concrete data on the breeding of cuban birds. *Acta Sc. Nat. Brno*, 16(8): 1-46.
- Balat, F. y G. de las Pozas (1981)
Data on the breeding of *Mimus poliglottos* and *Zenaida macroura* in a peripheral part of Havana. *Folia Zool. Brno*, 30(4): 339-352.
- Best, L.B. (1975)
Interpretational errors in the mapping method as a census technique. *Auk*, 92: 452-460.
- Bond, J. (1979)
Birds of the West Indies. Collins, London, 256 pp.
- Datthe, H. y W. Fischer (1981)
Beiträge Zur Ornithologie Kubas (Fortsetzung). *Ibid*, 27: 100-122.
- Enemar, A. (1959)
On the determination of the size and composition of a passerine bird population during the breeding season. *Var Fagelvärld*, sup. 2, 105 pp.
- Forbush, E.H. y J.R. May (1939)
A Natural History of American Birds of Eastern and Central North American. Houghton Mifflin Company Boston, 554 pp.
- Garrido, O. y F. García (1975)
Catálogo de las Aves de Cuba. A.C.C. La Habana, 149 pp.
- Gundlach, J. (1893)
Ornitología Cubana. Imp. La Moderna, Habana, 328 pp.
- Hinde, R.A. (1956)
The biological significance of the territories in birds. *Ibis*, 98: 340-369.
- Odum, E.P. y J. Kuenzler (1955)
Measurement of territory and home range size in birds. *The Auk*, 72(2): 128-137.
- Rodríguez, F. (1975)
Enciclopedia Salvat de la Fauna. S.A. de ediciones Pamplona, Tomo 2: 243-245.
- Stishkóvskaya, L.L. (1982)
De qué hablan los animales. Editorial Mir, Moscú, 221 pp.

Recibido: 5 de octubre de 1987.